

El pensamiento desarrollista argentino. Un análisis discursivo.

Se autoriza publicación.

Omar Bascur (AESIAL,UBA-FCE)
bascur_omar@hotmail.com

1-Introducción:

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los principales fundamentos teóricos del pensamiento desarrollista argentino a partir de los discursos emanados por Arturo Frondizi durante su corto mandato presidencial. Nuestra hipótesis principal, sostiene que el pensamiento desarrollista argentino constituyó una elaboración teórica post-facto, una ideología demorada, una reflexión sobre lo ya realizado¹, sin que esto excluya la presencia de algunos elementos discursivos que constituyeron los principales fundamentos sobre los cuales se asentaron las políticas públicas en Argentina entre 1958 y 1962. En función de esto, se plantea una segunda hipótesis de trabajo la cual sostiene que el desarrollismo argentino al llegar al poder el 1 de mayo de 1958 no constituía un programa de desarrollo claro y definido, siendo más una reacción pragmática frente a un determinado contexto político, social y económico post peronista.² Por consiguiente, el análisis de los discursos presidenciales de Arturo Frondizi adquiere relevancia en tanto los mismos constituyen una fuente primordial para la comprensión fehaciente de las principales máximas del pensamiento desarrollista argentino, dado el estado embrionario del mismo hacia 1958.

En primer lugar, abordaremos la perspectiva metodológica elegida para tal tarea, circunscribiendo la misma dentro del denominado Análisis Crítico del Discurso. Describiremos algunos de sus principales postulados e implicancias, resaltando la importancia del contexto histórico dentro de dicha perspectiva, como a su vez también la relación existente entre la construcción discursiva, la hegemonía y el poder. De aquí, que nos detendremos brevemente en el proceso de reconfiguración de la dominación política y del devenir del capitalismo argentino luego de la caída de Perón, indagando a su vez los orígenes del pensamiento desarrollista local y sus principales interpretaciones.

Posteriormente, nos meteremos de lleno en el análisis de los discursos presidenciales, a partir de diferentes fragmentos, centrándonos en sus principales nociones económicas, específicamente en la construcción del concepto de desarrollo, el rol del Estado y el capital extranjero en el mismo.

Finalmente, esbozaremos algunas reflexiones finales sobre el papel que ocupó dicho entramado discursivo en la construcción de nuevas significaciones que pretendían validar la extranjerización de

¹Szusterman (1998) y Sikink (2009).

²Sikink (2009).

nuestra economía y el achicamiento del aparato estatal. En definitiva, el presente trabajo intenta ser una contribución más al estudio sobre la experiencia desarrollista local desde sus principales limitantes.

2-Aspectos metodológicos:

Emprender un sólido análisis de discursos presidenciales es una tarea que va más allá de transcribir meramente lo que dijo tal o cual presidente. Es sumamente necesario contar con un instrumental metodológico que nos permita abordarlos en toda su complejidad, delimitando a su vez un determinado marco referencial que constituya nuestra guía a lo largo de todo el análisis. Como todos sabemos, no existe una única forma de aproximarse a un objeto de estudio, mucho menos en las ciencias sociales en general, por lo cual la selección de una determinada perspectiva metodológica implica necesariamente cierta valoración sobre cuál es la más adecuada y el rechazo de otras.

Para el presente trabajo, hemos desechado aquellos enfoques metodológicos que resaltan exclusivamente los aspectos lingüísticos y/o semánticos de los discursos para su análisis, dada las propias limitaciones de estos para vincular lo netamente discursivo con los procesos y fuerzas sociales en pugna. Nuestra mirada, pretende ser mucho abarcativa, subsumiendo “lo dicho” al contexto histórico específico sobre el cual se enuncia, razón por la cual, abordaremos los discursos presidenciales de Arturo Frondizi desde el denominado Análisis Crítico del Discurso.³

Dicha perspectiva, establece como primera premisa concebir a todo discurso como una forma de acción social independiente del individuo que lo formula, como un hecho social en sí mismo.⁴ De aquí, que para su análisis se extrapola de la manifestación individual todo aquello que es funcional a las relaciones y fuerzas sociales existentes, abordándose el mismo desde su propia naturaleza social. Esta última, remite a que todo discurso se encuentran en relación dialéctica con sus ámbitos de acción, tanto en lo referente a los marcos institucionales como a las estructuras sociales en la que se hallan ubicados.

Por un lado, las determinaciones situacionales, institucionales y sociales configuran los discursos y les afectan, y por otro, los discursos influyen tanto en las acciones y los procesos sociales y políticos de carácter discursivo como en los de carácter no discursivo. En otras palabras, los discursos, en tanto prácticas sociales lingüísticas, pueden considerarse como elementos que constituyen prácticas sociales discursivas y no discursivas, y, al mismo tiempo, como elementos constituidos por ellas.⁵

³El análisis crítico del discurso no constituye un método empírico específico, sino más bien es una corriente o enfoque metodológico que reúne a diferentes investigadores de disímiles disciplinas dentro de las ciencias sociales en general. Entre sus exponentes más destacados se encuentran Ruth Wodak, Teun A Van Dijk y Marc Angenot. Para una mayor profundización sobre este enfoque ver: Wodak y Meyer (2003).

⁴Angenot(2010).

⁵Wodak (2003), p. 104-105.

De aquí, que el contexto ocupa un lugar crucial en tanto los discursos son producidos e interpretados en una sociedad específica y en un tiempo determinado, siendo su dimensión histórica más que relevante. Dicha dimensión, no solo forma parte de un marco referencial otorgador de sentido, sino que también entra en juego en la historicidad los propios discursos, los cuales muchas veces se encuentran vinculados a otros producidos con anterioridad.

Asimismo, los discursos juegan un papel destacable en la construcción de hegemonía y en la lucha por los significados. *"Cualquier grupo social solo puede constituirse como colectivo y operar de forma parcialmente conjunta en la medida en que pueda formularse discursivamente como tal e interpelar a sus miembros desde un determinado discurso"*.⁶ El ejercicio de la hegemonía supone, entre otras cuestiones, la construcción de un entramado discursivo que posibilite la transformación de los intereses y subjetividades de los sectores dominantes como intereses de toda la sociedad. Supone un sistema de significados únicos y funcionales a los intereses de los sectores que ejercen la dominación, reduciendo la lucha por las valoraciones y percepciones sociales, estableciendo los límites de lo decible y lo pensable. De aquí, que todo discurso se encuentra imbricado en las relaciones de poder existente en una sociedad determinada, debiéndonos remitirnos necesariamente a ellas para su análisis.

En suma, el presente trabajo abordará los discursos presidenciales de Arturo Frondizi en tanto respuesta al debate existente dentro de los sectores dominantes sobre el carácter que debía adoptar el desarrollo capitalista y la dominación política en Argentina luego del derrocamiento de Perón. Se indagará hasta qué punto el "desarrollo" constituía una sólida estrategia superadora de las principales problemáticas de nuestro país hacia fines de los años cincuenta, o simplemente constituyó un discurso funcional a la recomposición de una dominación política excluyente de las mayorías nacionales.

3-Contexto histórico:

3.1-¿Qué hacer después de Perón?

El derrocamiento de Perón el 16 de septiembre de 1955 abrió el debate dentro de los sectores dominantes sobre la dirección que debía tomar la economía argentina, y el lugar que debía ocupar el movimiento obrero organizado mayoritariamente peronista en esta nueva etapa. El golpe de estado en sí mismo y el papel jugado por la Iglesia Católica en él, había expresado ya cierta incapacidad de dichos sectores de formular un proyecto de país superador respecto al "régimen depuesto".

En el orden político, la famosa frase "ni vencedores ni vencidos" sintetizó brevemente cierta intención de una fracción minoritaria del ejército y la oligarquía de reconfigurar el sistema político argentino en función de eliminar "lo malo" del modelo peronista, asociado muchas veces a ciertos

⁶ Balsa (2011), p.76.

abusos del poder y/o a prácticas corruptas, y mantener “lo bueno”, en clara referencia a la imposibilidad de modificar sustancialmente las conquistas en el orden social. Sin embargo, la corta permanencia de Lonardi y la posterior asunción Aramburu no solo demostró las endebles bases que tenía dicha postura “conciliadora”, sino que también, expresó la inexistencia de un sólido consenso inicial dentro del conjunto de los sectores dominantes sobre el “qué hacer” una vez derrocado Perón. La asunción de Aramburu abrió paso a una actitud mucho más dura, intentándose eliminar todo vestigio del peronismo dentro del Estado y la sociedad toda. El fuerte carácter represivo de la Revolución Libertadora implicó una agudización del conflicto social, y la cada vez mayor necesidad de la formulación de un proyecto político alternativo que denote “cierta intensidad” de incluir en el sistema político a las mayorías populares que habían sido expulsadas violentamente mediante el golpe. Esta última necesidad, radicaba principalmente en la escasa viabilidad en el largo plazo del ejercicio de la dominación mediante el uso exclusivo coacción.

En materia económica, se convocó a Raúl Prebisch como asesor para fijar las principales máximas de la política económica a seguir. El denominado “Plan Prebisch”, proponía fuertes incentivos a la producción agropecuaria, la liberalización del mercado de cambios y el comercio exterior, la apertura a la inversión extranjera y el crédito externo, la incorporación del país al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y al Fondo Monetario Internacional y la eliminación de los controles de precios, entre otras cuestiones.⁷ El fuerte carácter ortodoxo de dichas propuestas alejó al propio Prebisch de sus propias concepciones iniciales expresadas en la CEPAL, cosechando numerosas críticas. En los hechos, estas medidas dañaban fuertemente el salario real y el desempeño del sector industrial, dos de los principales pilares de la economía peronista.

En síntesis, el desplazamiento del peronismo del poder no implicó la existencia de un proyecto político-económico sólidamente formulado capaz de constituirse en hegemónico. De hecho, la expulsión del movimiento obrero del sistema político institucional y la escasa atención puesta al desempeño del sector industrial minaba las bases de sustentación de cualquier esquema de dominación política en el largo plazo.

El desarrollismo argentino nace así en cierta manera como respuesta a estas problemáticas, planteando al “desarrollo” como un elemento superador de las mismas. Dada la importancia del contexto en nuestra perspectiva de análisis, en el siguiente apartado rastreamos brevemente los orígenes del desarrollismo argentino desde su propia historia.

⁷El plan Prebisch consta de tres documentos: 1-Informe preliminar acerca de la situación económica (octubre 1955), 2-Moneda sana o inflación incontenible, y 3-Plan de restablecimiento económico (estos últimos dos fueron presentados en enero de 1956). Dichos documentos fijaron los principales fundamentos de la política económica de la Revolución Libertadora.

3.2-El desarrollismo argentino: ¿estrategia de desarrollo o pragmatismo?

La búsqueda sobre los orígenes del pensamiento desarrollista argentino no es un tema saldado hasta el momento por las ciencias sociales en general, existiendo diferentes respuestas que intentan dar cuenta sobre su génesis. Si bien existen posturas que afirman que el pensamiento desarrollista es una elaboración teórica post facto, una *ideología demorada*, una reflexión sobre lo ya realizado⁸, otras sostienen la existencia de un pensamiento desarrollista anterior a la experiencia de gobierno, con diferentes vertientes que le dieron origen⁹, mientras que una tercera le otorga un factor determinante a la presencia de Rogelio Frigerio, quien sería “el ideólogo de Frondizi”.¹⁰ La existencia de este debate, remite de alguna manera también a la abrupta mutación ideológica del discurso de Arturo Frondizi en su camino a la presidencia, la cual va a producir desencantos y resistencias hasta en su propia tropa.

La puesta en escena del desarrollo económico como problema a resolver no constituyó una entidad *sui generis* propia del pensamiento desarrollista argentino, por el contrario, dicha problemática ya era abordada sistemáticamente desde los años cuarenta por la ciencia económica mediante una subdisciplina denominada Economía del Desarrollo. La misma, tenía como objeto de estudio las economías de los países del llamado “Tercer Mundo”, focalizándose principalmente en los obstáculos y estrategias plausibles para alcanzar el desarrollo. Los primeros teóricos de la Economía del Desarrollo fueron los denominados “pioneros”, entre los cuales podemos encontrar a P. Rosenstein-Rodan, R. Prebisch, R. Nurkse, W. Lewis, W. Rostow, G. Myrdal, A. Hirschman y P. Baran, entre otros.¹¹ Si bien cada uno de ellos abordó diferentes dimensiones, todos coincidían en la necesidad de una acción consciente y deliberada por parte del Estado para alcanzar el desarrollo, rechazándose el libre juego de las fuerzas económicas como la forma más adecuada para tal fin. En líneas generales, los medios más apropiados para dicho propósito eran la industrialización, la protección del mercado interno y la intervención estatal. El desarrollo era concebido exclusivamente como crecimiento económico, razón por la cual lo primordial era alcanzar una alta tasa del mismo, ya que el resto vendría inevitablemente después.

Sin embargo, tal como señala Ángel Cerra¹², la influencia de los teóricos del desarrollo en el pensamiento desarrollista argentino no sólo es descartada por cuestiones cronológicas, referidas a los años de publicación y difusión sus principales obras, sino que también por cuestiones netamente teóricas. De hecho, en cuanto a las similitudes de la estrategia de desarrollo adoptada por la dupla

⁸ Szusterman (1998), p. 115.

⁹ García Bossio (2012) y Jáuregui, A., Cerra, A., Yazbek, S. (2016).

¹⁰ Morando (2013).

¹¹ Meier y Seers (1984) también incluyen dentro de los pioneros a L. Bauer, C. Clark, H. Singer y J. Tinbergen, como a su vez excluyen dentro de dicha categoría a R. Nurkse y P. Baran. Para una mayor profundización véase: Bustelo, P (1992); Meier, M. G y Seers D. (1984), y Arndt, H (1992).

¹² Jáuregui, A., Cerra, A., Yazbek, S. (2016), pp. 78-86.

Fronidzi-Frigerio y la expuesta por los pioneros, la experiencia local sólo se podría asimilarse a lo planteado por Albert Hirschman y su propuesta de desarrollo desequilibrado, aunque también tal influencia es descartada ya que su principal obra se publicó en inglés en 1958, apareciendo su primera edición en español dos años después.¹³ De hecho, va ser el propio Hirschman quien deseche tal influencia, argumentando dicha incongruencia cronológica como a su vez también la posible influencia del desarrollismo brasileño como factor más determinante.¹⁴ No obstante, los nexos del pensamiento desarrollista argentino con teorizaciones y/o experiencias fuera de las fronteras de nuestro país son bastantes endebles, circunscribiéndose sólo al caso brasileño en términos generales.¹⁵

Asimismo, el desarrollo constituía una demanda de la mayoría de los países del Tercer Mundo que había sido expuesta fuertemente en el ámbito internacional, dando origen a una serie de intelectuales, consultores e instituciones abocadas a la temática, entre las cuales se destaca la CEPAL.¹⁶ Incluso, también era una necesidad política y estratégica de las grandes potencias como forma de contrarrestar la influencia socialista en el marco de la guerra fría. Si bien su máxima expresión fue la denominada Alianza para el Progreso lanzada por Kennedy en 1961, esta convergencia de intereses fue plasmada también en el ámbito específico de los estudios sobre el desarrollo de la época, siendo la CIA (Agencia Central de Inteligencia), conjuntamente con la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller, quienes financiaron las primeras investigaciones del Centro de Estudios Internacionales (CENIS) del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts).¹⁷

Paradójicamente, en el desarrollismo local, las principales concepciones sobre el desarrollo estuvieron en manos de un reducido número de asesores presidenciales muy poco conocidos, siendo su principal exponente Rogelio Frigerio. De hecho, fue el propio Frondizi quien identificó el nacimiento del desarrollismo argentino en aquella tarde calurosa de enero de 1956 cuando se conoció con Frigerio, gracias a la gestión de un amigo en común, Narciso Machinandiarena.¹⁸ El desarrollismo argentino nace así más del encuentro de dos personalidades y de un pequeño grupo, que de la confluencia de partidos políticos, movimientos sindicales, sociales, intelectuales, etc. Es decir, el desarrollismo argentino nace

¹³Hirschman A. (1961).

¹⁴Jáuregui, A., Cerra, A., Yazbek, S. (2016), p. 83.

¹⁵Desde la revista *Que sucedió en siete días*, órgano de producción y difusión intelectual del desarrollismo argentino, se fue siguiendo consecutivamente la experiencia que se estaba desarrollando en Brasil con similares pretensiones. Sin embargo, es llamativa la ausencia de análisis teóricos referentes a las nociones del nacionalismo de medios, de planificación, o al denominado Plan de Metas, mucho más cuando la experiencia brasileña era bastante más rica y sólida en dichos aspectos. Desde *Que*, se plasmó una visión general del proceso desarrollado en el país vecino sin muchas especificaciones y/o rigurosidad, lo cual hace suponer que desarrollismo brasileño constituyó más una “musa inspiradora” que un claro ejemplo a imitar.

¹⁶La CEPAL fue creada el 25 de Febrero de 1948 mediante la resolución 106 (VI) del Consejo Económico Social de Naciones Unidas, manifestando así la convicción de las delegaciones de los llamados países del Tercer Mundo de abordar el desarrollo como una problemática urgente a resolver a nivel mundial. Para una mayor profundización sobre el proceso de creación de la CEPAL y sus primeros años ver. Santa Cruz (1985).

¹⁷ El Centro de Estudios Internacionales (CENIS) del MIT se fundó en 1951 bajo la dirección de Max Millikan, reuniendo bajo su órbita a prestigiosos intelectuales sobre el desarrollo tales como W.W Rostow, P. Rosenstein-Rodan, entre otros. Fue el propio Rostow quien reconoció esta inicial fuente de financiamiento a través del CENIS, así como su estrecho vínculo con el congreso norteamericano. Meier, M. Gerald y Seers Dudley (1984), pp.241-246.

¹⁸Fronidzi (1983), p. 27.

personalista y por fuera de las organizaciones y entidades de la sociedad civil. Nace personalista y no institucionalizado, perdurando ambas cualidades con diferentes matices a lo largo de toda la experiencia gubernamental.

Más allá de algunos antecedentes teóricos generales¹⁹, no existe evidencia alguna con cierta relevancia que nos permita afirmar la presencia de un corpus teórico sólido y robusto anterior a la experiencia de gobierno que denote la pre-existencia de una estrategia de desarrollo definida. Dicha carencia era explicada por el propio Frigerio:

Entre los años 1955 y 1958, en sus diversos estratos sociales, el pueblo argentino vivió un proceso cuyo final fue una coincidencia política de inmenso significado histórico. Pero, quizás porque la lucha inmediata exigió hasta el último minuto de tiempo, esa experiencia no pudo articularse en una doctrina nacional y popular, coherente y profunda, que se sustentara en un riguroso análisis de las condiciones objetivas del país. [...]Más tarde, la abrumadora tarea de poner en marcha los primeros planes de desarrollo nacional, obligó de nuevo a postergar la exposición doctrinaria.²⁰

Por lo tanto, y en sintonía con lo expuesto por Kathryn Sikink²¹, el desarrollismo argentino al llegar al poder el 1 de mayo de 1958 no constituía un programa de desarrollo claro y definido, siendo simplemente una reacción pragmática frente al determinado contexto político, social y económico post peronista.

De aquí en más, nos remitiremos al análisis de los discursos y demás declaraciones públicas de Arturo Frondizi durante su mandato presidencial, específicamente en lo que atañe a su pensamiento económico.

4-Mensajes presidenciales:

Una de las nociones más destacadas a lo largo de las diferentes intervenciones públicas de Arturo Frondizi fue la referente al desarrollo, de hecho fue esta última quien le dio identidad a esta experiencia histórica. Como ya hemos señalado anteriormente, el escaso conocimiento de experiencias similares en otras latitudes, como así también del corpus teórico existente sobre la temática, nos lleva rechazar toda hipótesis que pretenda explicar la noción de desarrollo emanada en la experiencia local en función de otras concepciones exógenas. De aquí, que las expresiones públicas de Arturo Frondizi constituyen un insumo fundamental para comprender que se entendía por el mismo.

¹⁹ En cuanto a escritos de referentes del desarrollismo argentino anteriores a la experiencia gubernamental solamente se encuentran de Baltasar Jaramillo, *Las cooperativas eléctricas* (1939); de Carlos Hojvat, *Geografía económico-social, ¿somos una nación?* (1947); y de Arturo Frondizi, *Petróleo y política* (1954) e *Industria Argentina y desarrollo nacional* (1957).

²⁰Frigerio (1959a), p. 23.

²¹ Sikink (2009).

Fronidzi, ya en su discurso de clausura de la campaña presidencial denominado “Nuestro compromiso con el pueblo”²², planteaba “el desarrollo económico del país” como “una preocupación fundamental” para “no estar disputando las migajas de una mesa pobre”. Llamativamente, no se abordaba el proceso de distribución regresivo del ingreso iniciado por la Revolución Libertadora como un elemento crucial para entender tal situación, dando por hecho que el único camino plausible para mejorar las condiciones de vida de los argentinos era producir más. Si bien en discursos posteriores Frondizi expresó su preocupación de que todo aumento de la producción sea efectivamente distribuido de manera equitativa entre los diferentes sectores sociales, la crítica principal a la política económica de la Libertadora remitía básicamente a su exclusiva orientación agroexportadora y a la escasa atención brindada a la integración vertical del sector industrial.

Para Frondizi, el problema principal hacia 1958 se encontraba en la esfera de la producción y no en la distribución. Un mejor desempeño del sector productivo mediante el aumento de la productividad se traduciría indefectiblemente en una mejora en las condiciones de vida de todos los argentinos, primando cierta idea incipiente de la denominada teoría del derrame. En palabras de Frondizi:

La demanda de aumentos de salarios y mejores condiciones de vida sin el aumento en la producción que los respalde, solo trae nuevas perturbaciones en la actividad económica [...]

Solo el pleno desarrollo puede valorizar el esfuerzo de todos los sectores productivos de la nación, para promover su progreso real y el consiguiente mejoramiento del nivel de vida de todos los que participan en la actividad económica.²³

Para ganar más, los trabajadores tendrán que aumentar su rendimiento. La condición de un mayor salario deberá ser, pues, la mayor productividad. [...]

La introducción del concepto de productividad en la retribución servirá de estímulo a los más capaces. Quien quiera ganar más deberá trabajar mejor, sea empresario u obrero.²⁴

No obstante, los aumentos en la productividad del trabajo durante del desarrollismo no implicaron un aumento sustancial del salario real, por el contrario, la participación de los trabajadores en el ingreso se encontró por debajo de los niveles alcanzados durante la etapa peronista, e incluso fueron inferiores a los de la Revolución Libertadora.²⁵ Asimismo, esta igualación del obrero y el empresario a la hora de concebir aumentos en la productividad es algo fuertemente cuestionable, ya que ambos parten de una desigualdad explícita dentro de la estructura económica. De hecho, un aumento de la productividad por parte del empresariado suponía en muchos casos un aumento del nivel de

²²Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 21 de febrero de 1958.

²³ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 10 de Abril de 1961 en la apertura de la VII Conferencia de la OIT, Buenos Aires, Argentina.

²⁴Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 19 de febrero de 1959 en cadena nacional, Buenos Aires, Argentina.

²⁵ Según datos del BCRA (1975), la participación de los asalariados en el ingreso nacional en % del PBI fue la siguiente: 49,8% (1955), 47,7% (1956), 45,5% (1957), 46%(1958), 38,7%(1959), 39%(1960) y 42,4%(1961). Como se puede observar si bien el último año de la experiencia desarrollista implicó una recuperación del salario real, los niveles alcanzados durante la misma fueron sustancialmente menores a sus antecesoras.

explotación de los segundos sin beneficio alguno para estos. La apelación a los más capaces sin indagar el origen de dichas capacidades implicaba indirectamente una naturalización de las desigualdades reinantes.

Por su parte, el desarrollo era presentado en sociedad como “una lucha” entre dos “destinos”, debiéndose “tomar conciencia de la realidad” para superar de toda “pasión”, “desesperanza” y “miedo” que lo impida alcanzarlo:

O seguimos paralizados en nuestro desarrollo empobreciéndonos paulatinamente, estancados en nuestras pasiones y descreídos en nuestra propia capacidad, y nos despeñamos en el atraso y la desintegración nacional. O, en cambio, cobramos conciencia de la realidad, imprimimos un enérgico impulso y nos lanzamos, con decisión y coraje, a la conquista del futuro por el camino del progreso y de la grandeza del país. [...]

Nos guarda una inmensa tarea. Tenemos que librar una lucha sin cuartel contra el atraso, el estancamiento, el desánimo y la desesperanza. Tenemos que extirpar hasta sus raíces la ignorancia, la miseria, la enfermedad y el miedo al futuro. Tenemos que aplicar toda nuestra fuerza y toda nuestra inteligencia para levantar a este país y lanzarlo hacia adelante.²⁶

Llamativamente, Frondizi no analizaba de manera consistente las complejas razones de la existencia de dichas “pasiones” y “miedos” capaces de lograr la “desintegración nacional”, cuyos orígenes se remontaban indefectiblemente al derrocamiento de un gobierno constitucional que contaba con fuerte apoyo popular solamente tres años atrás. Frondizi, no desconocía este factor tan determinante del contexto político de aquella época, ya que había asumido gracias a los votos peronistas previo acuerdo con Perón. No obstante, sus concepciones económicas y políticas estaban más próximas a concebir al desarrollismo como la única alternativa superadora a la situación imperante, que de intentar restablecer rápidamente la más plena soberanía política.

Para Frondizi, el principal error del peronismo consistió en no haber desarrollado con fuerza la industria pesada, la mecanización del agro y la explotación de los recursos mineros y energéticos existentes en el país, que le hubiera otorgado bases sólidas a su política social:

Sin esas bases sólidas, su final era previsible. Ante el fracaso de dicha política, se alentó el enfrentamiento de los sectores sociales.

Y necesariamente, en esas condiciones, la situación creada no podía terminar sino por una revolución, es decir violentamente.

De movimiento nacional que realmente era, aun con todos sus errores políticos, económicos y sociales, pasó a ser facción.

Paradójicamente, el peronismo se convirtió desde el poder, en una fuerza extremista.

²⁶ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 1 de mayo de 1958 ante la Asamblea Legislativa, Buenos Aires, Argentina.

El régimen se aisló del pueblo en general y con él aisló a la clase obrera de los otros sectores, al querer convertirla en su único sostén político. [...]

La revolución del '55 tuvo como propósito declarado restablecer un régimen de libertad y evitar el enfrentamiento entre los argentinos.

En el momento de su estallido, estábamos al borde de la guerra civil.[...]

Pero, desde ya, podemos decir que el pueblo, en su conjunto, fue quien conquistó la paz.²⁷

Más allá de los múltiples virajes que el propio Frondizi tuvo respecto al peronismo, y que la lucha política de aquellos años acentuó, lo relevante de esta última declaración es cierta concepción mecanicista en el análisis a la hora de enlazar los procesos políticos con los económicos, más propio de un marxismo vulgar carente de toda mediación y complejidad en relación a la vinculación existente entre la estructura económica y la superestructura política-ideológica, que de un análisis realizado con cierta solidez.²⁸ En este caso particular a su vez, el desempeño de las principales variables macroeconómicas antes del derrocamiento de Perón no daban cuenta de la existencia de una fuerte crisis económica que haya sido determinante para la realización del mismo, siendo más los factores meramente políticos los que ocuparon un papel preponderante.²⁹

Esta restringida mirada analítica también se encontraba presente en la propia noción de desarrollo sostenida por Frondizi, basaba exclusivamente en lograr una mayor integración vertical del sector industrial mediante un fuerte despliegue de la industria de base, la cual debía ser acompañada por la modernización del sector agropecuario y una mayor explotación de los recursos energéticos y mineros existentes en el país. El desempeño exitoso de estos sectores considerados estratégicos traería de por sí el “desarrollo”.

No obstante, el desarrollo planteado también implicaba ciertos “sacrificios”. El 31 de Diciembre de 1958 se lanzó el denominado Plan de Estabilización y Desarrollo, el cual implicó una fuerte devaluación de la moneda, la liberación de la mayoría de los precios y el aumento en las tarifas de los servicios públicos, entre otras cuestiones.³⁰ En los hechos, estas medidas ocasionaron que por primera vez en la historia argentina la inflación adquiriera una cifra de tres dígitos, 129% en 1959, experimentándose a su vez la peor caída en la participación de los trabajadores en el ingreso desde el derrocamiento de Perón. En palabras de Frondizi esto era planteado así:

²⁷Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 8 de Marzo de 1962 por cadena nacional, Buenos Aires, Argentina.

²⁸ Esta perspectiva mecanicista de análisis también se encontraba presente en la obra de Carlos Hojvat *Geografía económico-social Argentina ¿Somos una nación?* (1947). En la primera parte de la misma, se analizaba el devenir histórico argentino de una manera bastante esquemática en función de la interrelación existente entre una base material, referida a la estructura económica, una base social, que daba cuenta de la función social de los hombres desprendida de dicha estructura económica, y una base política, entendida como una consecuencia directa de la interrelación existente entre las dos primeras.

²⁹Rapoport (2010), pp. 389-405.

³⁰El plan incluía un crédito *Stand-by* con el FMI por 75 millones de dólares, al cual se le sumaba otro por 254 millones con un pool de bancos extranjeros. Establecía la unificación y liberación del tipo de cambio, la derogación del régimen de control de importaciones y liquidación obligatoria de divisas, la restructuración de los aranceles a las importaciones, la implementación de retenciones a las exportaciones tradicionales del orden del 10% a 20% y la actualización de las tarifas de los servicios públicos. Ver Rapoport (2010), pp. 462-468.

Ha llegado el momento de afrontar los hechos y adoptar remedios heroicos. [...]

Nos esperan tiempos duros, pero cuanto mayor sea la comprensión y la contribución de todos, más breve y menos gravoso será el periodo de estabilización. Serán dos años de trabajo y de sacrificio, que los argentinos afrontarán con fe y serenidad, porque saben que sin estabilización económica no habrá progreso material, ni habrá paz, tranquilidad, ni vida sindical autentica. Sin estabilización no habrá libertad ni democracia para el país.³¹

Esta apelación al “sacrificio” como medio para alcanzar un país mejor se convertirá en algo recurrente a la hora de anunciarse planes de ajustes ortodoxos a lo largo de la historia económica argentina. El desarrollismo además apeló a Dios como elemento otorgador de sentido para esta “misión heroica” en post de un “destino” de desarrollo.

Pedimos a Dios que nos conceda la fuerza necesaria para enfrentar y vencer todos los obstáculos. [...]

Pedimos a Dios que nos infunda la sagacidad que nos permita reconocer la mayor sabiduría de los demás y utilizarla al servicio del país.

Pedimos a Dios que nos otorgue bondad para amar al prójimo, capacidad para inspirar confianza y humildad para reconocer nuestros propios errores.³²

Libraremos la batalla del petróleo con toda la fuerza que tenemos, y con la ayuda de Dios, ensancharemos la brecha por donde la patria argentina proseguirá, con nuevo empuje, la marcha hacia su glorioso destino.³³

El nexo del desarrollismo con la Iglesia Católica se fortaleció a su vez mediante la Ley de Enseñanza Libre de septiembre de 1958, la cual habilitó la creación de universidades privadas con potestad de otorgar títulos oficiales al igual que las universidades públicas existentes. Los fundamentos de dicha ley, recaían en la libre elección de donde estudiar y en la necesidad del aporte privado al conocimiento y la ciencia para fortalecer el proceso de desarrollo en marcha.

La cruzada por el desarrollo y la implementación de todas estas medidas tenía su razón de ser en que el desarrollismo venía también a transparentar o sincerar una realidad oculta que había sido tapada mediante “una ficción”.

Ha llegado la hora de terminar con esa ficción, y de lograr una economía de costos verdaderos. Por lo tanto, vamos a suprimir todos los factores que producen precios irreales, encarecen los costos y crean proteccionismos inmorales.³⁴

Los desplazamientos económicos que se produzcan, tanto en la actividad empresaria como en la individual, como consecuencia del paso de una economía de ficción a una economía de verdad,

³¹Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 29 de diciembre de 1958 al anunciarse el plan en cadena nacional, Buenos Aires, Argentina.

³²Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 1 de mayo de 1958 ante la Asamblea Legislativa, Buenos Aires, Argentina.

³³ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 24 de julio de 1958 al anunciar la “Batalla del petróleo”, Buenos Aires, Argentina.

³⁴ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 29 de diciembre de 1958 por cadena nacional al anunciar el Plan de Estabilización y Desarrollo, Buenos Aires, Argentina.

provocaran perturbaciones en los precios, antes de que ellos sean expresión auténtica de un costo económico, como debe ser y cómo vamos a conseguir que sea en un plazo breve.³⁵

Por supuesto que esta política de sacrificios es dolorosa, especialmente luego de cerrar los ojos a la realidad.³⁶

El punto de partida de nuestro programa de expansión ha consistido en restaurar la realidad y la verdad en la vida económica nacional. [...]³⁷

En función de estas últimas declaraciones, es sumamente interesante detenernos un poco en ciertas nociones del pensamiento económico de Frondizi para entender cabalmente que se consideraba por “ficción” y que por “una economía de verdad”.

Son conocidas las deformaciones impuestas a la ley de la oferta y la demanda, mediante las formas más diversas del monopolio, tanto en el plano interno como en el internacional. Nosotros, en cambio, haremos respetar el juego real de los principios económicos y defenderemos su integral vigencia. La ley de la oferta y de la demanda hará bajar los precios en la medida en que exista verdadera competencia.³⁸

La Argentina se ha decidido por una economía libre, sin controles de ninguna especie, convencida de que ese es el único camino para la recuperación y el progreso.³⁹

En el orden interno, deberá garantizarse la libre competencia como estímulo de progreso, con miras al bien común y facilitarse la función creadora de la iniciativa privada. La función del estado no debe consistir en suplir la acción de los particulares sino donde estos no puedan desenvolverse eficazmente. El gobierno cuenta con los resortes necesarios para encauzar la acción privada en el sentido más compatible con el bienestar general, sin necesidad de reemplazarla directamente.⁴⁰

En primer lugar, es sumamente llamativa la fuerte apelación a la real vigencia de ley de la oferta y la demanda como principio totalmente compatible con el inicio de un proceso de desarrollo en un país periférico, refutando gran parte de la literatura existente por aquellos años.⁴¹ El desarrollismo local rechazaba en sí lo que se consideraban las “deformaciones” del mercado, las cuales se consideraban suprimibles mediante una acción estatal tendiente a perfeccionarlo. La economía de verdad era aquella que se ajustaba a la libre competencia y al reinado del *homo economicus* como principios fundamentales para el desarrollo de la capacidad creadora del individuo. Sin embargo, estas concepciones neoclásicas tenían fuertes limitaciones a la hora de intentar comprender la realidad latinoamericana. De hecho, el surgimiento de la propia Economía del Desarrollo como subdisciplina científica nace de la necesidad de

³⁵ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 19 de febrero de 1959 por cadena nacional, Buenos Aires, Argentina.

³⁶ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 5 de noviembre de 1959 por cadena nacional, Buenos Aires, Argentina.

³⁷ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 26 de enero de 1959 en su visita a la fábrica International Packers en el marco de su gira por los Estados Unidos, Chicago, EE.UU.

³⁸ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 19 de febrero 1959 por cadena nacional, Buenos Aires, Argentina.

³⁹ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 1 de julio de 1960 durante el almuerzo ofrecido por el Presidente del Consejo de Ministros de Holanda en el marco de su gira Europea, Ámsterdam, Holanda.

⁴⁰ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 1 de mayo de 1958 ante la Asamblea Legislativa, Buenos Aires, Argentina.

⁴¹ Bustelo (1992).

contar con un instrumental teórico-metodológico diferente al marginalista para abordar la realidad del subdesarrollo.⁴² Asimismo, en aquellos momentos donde la ley de la oferta y la demanda se impuso mas plenamente en la historia de nuestro país, principalmente durante los momentos “gloriosos” del modelo agroexportador, los resultados alcanzados en términos de desarrollo eran seriamente cuestionables.

Frondizi, era muy crítico de aquella etapa de la historia argentina, en tanto había consolidado una estructura económica colonial basada exclusivamente en la exportación de materias primas e importación de manufacturas. Su principal cuestionamiento, se refería a la implementación de una política económica con un fuerte asiento en la teoría de las ventajas comparativas, la cual sí consideraba incompatible con el desarrollo nacional. No obstante, una orientación diferente a la plasmada en aquellos años implicaba necesariamente una fuerte violación de la ley de la oferta y la demanda mediante un enérgico intervencionismo estatal capaz de reorientar el proceso económico en marcha. Intervencionismo estatal, que el propio Frondizi se había encargado de vapulear firmemente a lo largo de sus declaraciones públicas, ya que consideraba que *“Durante más de dos décadas se aplicaron sistemas de regulación estatal que perturbaron los procesos económicos, produjeron distorsiones y crearon falsas situaciones de privilegio.”*⁴³

De aquí, que el Estado pasó a ser concebido por el desarrollismo argentino como un mero orientador y facilitador de la inversión privada, cuya intervención debía centrarse en brindar las mejores condiciones para la radicación de la misma. La presencia del Estado en la esfera de la producción sólo era pertinente en aquellos casos específicos en los cuales se consideraba que el capital privado era menos eficiente y/o enérgico respecto a las necesidades de desarrollo del país. El Estado, pasaba así de haber sido un actor importante en la regulación de la actividad económica y en la producción de determinados bienes y servicios, fundamentalmente durante los años del peronismo, a convertirse en un orientador del proceso económico, un productor de última instancia, y un garante de la libertad de la actividad privada.

La seguridad jurídica aparece así por primera vez dentro del discurso estatal como una meta fundamental e ineludible de la política pública.⁴⁴ En los hechos, esto se tradujo en la Ley 14.780 de radicación de capitales, la cual le otorgaba al capital extranjero las mismas garantías jurídicas que el capital nacional, permitiendo a su vez la remisión ilimitada de utilidades, entre otras cuestiones. Como gesto de buena voluntad, también se “solucionaron” diferentes pleitos pendientes con empresas

⁴² Bustelo (1992).

⁴³ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 26 de enero de 1959 durante su visita a la fábrica International Packers en el marco de la gira por los Estados Unidos, Chicago, EE.UU.

⁴⁴ Ver discursos pronunciados por Arturo Frondizi el 1 de mayo de 1958 frente a la Asamblea Legislativa y el 12 de mayo del mismo año al tomar juramento a los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

foráneas, entre los cuales se destaca el cuasi-remate de las empresas pertenecientes a la Dirección Nacional de Industrias del Estado (D.I.N.E).⁴⁵

La fuerte apelación al capital extranjero remitía a que se consideraba insuficiente el ahorro nacional para el proceso de desarrollo en marcha, siendo indispensable una intervención estatal capaz de otorgar los máximos atractivos posibles para su radicación. El capital de por sí no era considerado beneficioso o perjudicial en función de su país de origen, sino en qué medida su incorporación a la estructura económica local contribuía a la superación de sus principales debilidades y/o estrangulamientos.⁴⁶

Este cambio en los principales objetivos de la intervención estatal se manifestó también en un intento de retirada del Estado Nacional de la esfera social. Mediante la Ley 15.796 del año 1960, se le otorgaba la potestad al Poder Ejecutivo Nacional de transferir a las provincias los servicios que se consideren pertinentes, a excepción de las Cajas Nacionales de Previsión. Dicha transferencia, se realizarían con los fondos respectivos y previa firma de convenios. Durante el año siguiente, se firmaron once acuerdos de transferencia de las escuelas primarias a sus respectivas jurisdicciones provinciales de los cuales fueron ratificados solamente tres. Frente a esta demora, el gobierno frondizista decretó unilateralmente en enero de 1962 el traspaso de todas las escuelas primarias, lo cual finalmente no se concretó debido al golpe.

El Estado Nacional era reformulado así bajo el desarrollismo en lo que se consideraba sus principales funciones en tanto y en cuanto debía adquirir un nuevo carácter y un nuevo tamaño en post del desarrollo. En palabras de Frondizi:

Además, la administración pública será equiparada a las empresas privadas en cuanto a organización y perspectiva para sus agentes. [...]

Entendemos la función del estado como la de estimular, facilitar y requerir la participación fundamental de la iniciativa privada en la actividad económica. En los países altamente desarrollados existe un superávit de la economía para financiar costosos servicios sociales que la comunidad tiene derecho a exigir.

En los países que tienen muy limitados recursos financieros para desarrollar las bases estructurales de su economía, el estado debe abstenerse de emplear esos recursos que la empresa privada necesita indispensablemente para expandirse y sostenerse.⁴⁷

En Diciembre de 1958 se establece el Plan de Racionalización Administrativa, cuyo Comité Ejecutivo (CEPRA) ofició como un superministerio que chequeaba el número de empleados públicos de cada dependencia estatal, propiciando innumerables despidos o la directa eliminación de ciertas áreas,

⁴⁵ Para una mayor profundización ver Belini (2006).

⁴⁶ Ver discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 28 de enero de 1961, Sierra Grande, Rio Negro.

⁴⁷ Fragmento del discurso pronunciado por Arturo Frondizi el 17 de enero de 1962 por cadena nacional.

como a su vez también el traspaso a la esfera privada de actividades que eran consideradas ineficientes o impropias para el sector público.⁴⁸

En suma, el Estado adquiriría otra fisonomía bajo el desarrollismo más emparentable en algunos aspectos a las posteriores lógicas neoliberales, que aquellas perspectivas que conciben al accionar estatal como el principal promotor del desarrollo económico. Este viraje hacia un estado menos intervencionista, fiel custodio del libre arbitrio de la oferta y la demanda, implicaba un estado menos presente para los sectores más débiles, “menos capaces y poco eficientes”, y un estado más presente para los sectores más sólidos en términos financieros y/o productivos, y por lo tanto más, capaces y eficientes. De aquí, que frente a estas concepciones resulta pertinente preguntarnos: ¿Desarrollo para qué?, ¿Desarrollo para quién?

Reflexiones finales:

A lo largo del presente trabajo hemos analizado algunas de las principales nociones del pensamiento desarrollista argentino a partir de las diferentes declaraciones públicas de Arturo Frondizi durante su mandato presidencial. Para ello, nos hemos basado en el denominado Análisis Crítico del Discurso, subsumiendo los diferentes elementos discursivos a los procesos y fuerzas sociales en pugna, es decir a las relaciones de poder existentes en aquel periodo.

En función de dicha perspectiva metodológica, y de la importancia del contexto histórico en la misma, se partió de la coyuntura política y económica post-peronista, y del debate existente sobre el carácter que debía adoptar la dominación política y el desarrollo capitalista una vez derrocado Perón. En función de ello, hemos concebido al desarrollismo argentino como una respuesta netamente pragmática a dicho debate, sin haberse constituido previamente como una sólida estrategia de desarrollo.

En segundo lugar, hemos procedimos directamente al análisis de diferentes fragmentos discursivos, identificando claramente en los mismos una perspectiva bastante limitada a la hora de abordarse determinados procesos históricos, o caracterizar la propia noción de desarrollo, primando una dimensión netamente estructural con escasos o nulos eslabonamiento con otros aspectos de la realidad social. En consecuencia, podemos hipotetizar que dicha perspectiva llevó a una escasa problematización de la dimensión política del proceso de desarrollo, lo cual conllevó la anulación de la participación de los principales actores sociales en la diagramación de las políticas públicas, como así también de la negociación política como elemento clave para la construcción de consensos. En efecto, también puede ser interpretado como una de las principales limitantes endógenas tuvo esta breve experiencia histórica.

⁴⁸ Zavala (1963).

El desarrollo al ser planteado discursivamente como una lucha por sobre todo conflicto social, intentó cohesionar a los diferentes sectores sociales más allá de las fuertes controversias existentes desde la caída de Perón. Sin embargo, el desarrollo propuesto por Frondizi suponía un lugar menos destacable para el movimiento obrero organizado, y más predominante para el capital trasnacional. La reconfiguración política y económica que esto último implicó, agudizó el conflicto social, apelándose discursivamente a un sacrificio inevitable cuyo destino inexorable era un desarrollo benéfico para todos. No obstante, las consecuencias de las políticas económicas implementadas perjudicaron fuertemente a los sectores más débiles.

La apelación al capital extranjero ocupó un lugar preponderante en el entramado discursivo con la finalidad de argumentar lo más bondadosamente posible el manejo casi exclusivo por parte de las empresas trasnacionales de aquellos sectores productivos considerados estratégicos. Esto último, no solamente suponía una mayor extranjerización de la economía argentina, sino también la subsunción de los sectores estratégicos a lógicas de acumulación mundiales, más que a las propias necesidades internas.

Indefectiblemente, el desarrollo propuesto por Frondizi no implicaba mayores niveles de autarquía, estando el Estado más abocado a garantizar la inversión externa y el libre juego de la oferta y la demanda, que en disminuir las desigualdades sociales reinantes. La seguridad jurídica apareció así en el discurso estatal como una meta de la política pública restringida exclusivamente a asegurar el libre desenvolvimiento de la actividad privada. Paralelamente, se restringió del entramado discursivo estatal aquellas cuestiones referentes a sus funciones netamente sociales que hacían a la “justicia social”. El estado debía adecuarse y reformularse a las nuevas prioridades, planteándose su racionalización administrativa, que no era más que una forma elegante en términos discursivos de enunciar un severo ajuste de gasto público.

En síntesis, las expresiones públicas de Arturo Frondizi expresaron los principales fundamentos de las políticas implementadas, otorgándole sentido y transcendencia histórica a las mismas. El desarrollo constituyó el eje central de tales fundamentos, en tanto posibilitaba una construcción discursiva plausible de ser considerada superadora de las principales problemáticas de la economía argentina de aquel entonces. El desarrollo justificaba el sacrificio. El desarrollo justificaba la extranjerización económica. El desarrollo justificaba el achicamiento del Estado. El desarrollo no era puesto en disputa, ni su carácter ni sus principales beneficiarios. Era concebido como un hecho objetivo y neutral. Sin embargo, la propia realidad política y social argentina le puso fin a esta experiencia histórica, manifestando explícitamente las propias limitaciones del discurso desarrollista, y la naturaleza política de todo proceso de desarrollo.

Fuentes:

- Fondo Centro de Estudios Nacionales (Fondo CEN), Subfondo Presidencia Arturo Frondizi, Archivos y Colecciones Particulares, Biblioteca Nacional de la Republica Argentina.
- Revista *Que sucedió en siete días*. Buenos Aires.

Bibliografía:

- Altamirano, C. (1998a). “Desarrollo y desarrollistas”. *Prismas*, nro. 2, pp. 75-94.
- Altamirano, C. (1998b). *Frondizí*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Amato, A. (1983). *Cuando fuimos gobierno*. Buenos Aires; Paidós.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y decible*. Buenos Aires: SigloXXI.
- Arndt, H. (1992). *Desarrollo Económico: la historia de una idea*. Buenos Aires: REI Argentina.
- Babini, N. (1984). *Frondizí, de la oposición al gobierno*. Buenos Aires: Celtia.
- Balsa, J (2011). “Aspectos discursivos de la construcción hegemónica”. *Identidades*, nro 1, pp.70-90.
- BCRA (1975). *Sistema de cuentas del producto e ingreso en la argentina*. Buenos Aires.
- Baran, P. (1959). *La económica política del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barberán. M. (1970). *El desarrollismo de Arturo Frondizí: Estudio de un proyecto político*. Caracas: CIDAL.
- Belini, C. (2006). “Reestructurando el Estado Industrial: El caso de privatización de la DINE, 1955-1962. *Desarrollo económico*. Vol. 46, nro 181. Buenos Aires: IDES.
- Bustelo, P. (1992). *Economía del desarrollo: un análisis histórico*. Madrid: Universidad Complutense.
- Cúneo, D. (1967). *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires: Pleamar.
- Del Mazo, G. (1957): *El radicalismo: el movimiento de intransigencia y renovación (1945-1957)*. Buenos Aires: Ediciones Gure.
- Díaz, F. (1977). *Conversaciones con Rogelio Frigerio*. Buenos Aires: Colihue.
- Fausto, B (2003). *Historia concisa de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Frigerio, R. (1959a). *Las condiciones de la victoria*. Buenos Aires: Sociedad Editora Argentina.
- Frigerio, R. (1959b). *El desarrollo argentino y la comunidad americana*. Buenos Aires: Ediciones Gure S.R.L.
- Frigerio, R. (1959c). *Los trabajadores y el desarrollo nacional*. Buenos Aires: Sociedad Editora Argentina.
- Frigerio, R. (1960). *El país de nuevo en la encrucijada: la falacia de estabilización monetaria sin expansión económica*. Buenos Aires: [s/n].
- Frigerio, R. (1964). *Petróleo, versión taquigráfica completa de las declaraciones prestadas ante la Comisión Especial Investigadora*. Buenos Aires: Editorial Desarrollo.
- Frigerio, R. (1979). *De acusado a acusador: vigencia de una política*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Frondizi, A. (1957). *Industria Argentina y Desarrollo Nacional*, Buenos Aires: Ediciones Que.
- Frondizi, A. (1983). *Qué es el movimiento de integración y desarrollo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gambini, H. (2012). *Frondizí, el estadista acorralado*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Gómez, A. (1963). *Política de entrega*. Buenos Aires: A. Peña Lillo.
- García Bossio, H. (2012). *Pensamiento y praxis de Rogelio Frigerio, fundador del proyecto desarrollista en Argentina*. Tesis de Doctorado. Universidad Católica Argentina.
- García Bossio, H. (2008). *Génesis del Estado desarrollista latinoamericano: el pensamiento y la praxis política de Helio Jaguaribe, Brasil, y de Rogelio Frigerio, Argentina*. Buenos Aires: Educa.
- Hidalgo Capitán, A. L. (1998), *El pensamiento económico sobre desarrollo: de los Mercantilistas al PNUD*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Hirschman, A. (1961). *La estrategia del desarrollo económico*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. (1980). “Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo”. *El trimestre económico*, Vol.47, nro. 188, Octubre-Diciembre, pp. 1055-1077.

- Hojvat, C. (1947). *Geografía Económico-Social Argentina, ¿Somos una Nación?*. Buenos Aires: Editor El Ateneo.
- Jaramillo, B. V. (1939). *Las cooperativas eléctricas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Facultad de Derecho.
- Jáuregui, A., Cerra, A., Yazbek, S. (2016). *Génesis y construcción del desarrollismo argentino*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Lewis, W. A. (1954). "Economic development with un-limited supplier of labour". *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Vol. 22, nro. 2, May, pp 139-191.
- Lewis, W. A. (1958). *Teoría del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Longoni, R. (2006). "Los jóvenes desarrollistas". *Todo es historia*, nro. 466, pp. 7-22.
- Luna, F. (1998). *Diálogos con Frondizi*. Buenos Aires: Planeta.
- Meier, M. G. y Seers D. (1984). *Los pioneros de desarrollo*. Washington: Tecnos-Banco Mundial.
- Menotti, E. (1998). *Arturo Frondizi*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Monserrat Llairó, M. y Siepe, R. (2003). *Frondizi: un nuevo modelo de inserción internacional*. Buenos Aires: 2003.
- Morando, M. (2013). *Frigerio, el ideólogo de Frondizi*. Buenos Aires: AZ-Editora SA.
- Nurkse, R. (1955). *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Myrdal, G. (1959). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Odena, I. (1984). *Libertadores y desarrollistas*. Buenos Aires: Astrea.
- Ortiz Mena, A., Waterston, A., Haralz, J., Urquidi, V. (1953); *El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber el capital del exterior*. Mexico: Nacional Financiera.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Prebisch, R. (1951). *Estudio económico de América latina 1949*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Prebisch, R. (1955). *Informe preliminar acerca de la situación económica*. Buenos Aires: Secretaria de Prensa de la Presidencia de la Nación.
- Prebisch, R. (1955). *Moneda sana o inflación incontenible*. Buenos Aires: Secretaria de Prensa de la Presidencia de la Nación.
- Prebisch, R. (1955). *Plan de restablecimiento económico*. Buenos Aires: Secretaria de Prensa de la Presidencia de la Nación.
- Prebisch, R. (1957). *Documento Informativo N° 5*. La Paz: CEPAL.
- Rapoport, M (2010). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Rapoport, M. y Madrid, E. (2011). *Argentina-Brasil: de rivales a aliados. Política, economía y relaciones bilaterales*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rey, E. (1959). *Frigerio y la traición de la burguesía industrial*. Buenos Aires: A. Peña Lillo.
- Rosenstein-Rodan, P. (1943). "Problems of industrialization of Eastern and South-Eastern Europe". *The Economic Journal*, Vol. 53, nro. 120, June-September, pp 202-211.
- Rostow, W. (1956). "The take-off into self-sustained growth". *The Economic Journal*, Vol. 66, nro 261, March, pp 25-48.
- Rougier, M. (2014). *Aldo Ferrer y sus días: ideas, trayectoria y recuerdos de un economista. Conversaciones*. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.
- Rouquié, A. (1975). *Radicales y desarrollistas*. Buenos Aires: Schapire.
- Santa Cruz, H. (1985). *La CEPAL, encarnación de una esperanza de América Latina*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Sikkink, K. (2009). *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana S.A.
- Sikkink, K. (1993). "Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina. Un enfoque neoinstitucionalista". *Desarrollo Económico*, Vol. 32, nro.128, pp. 543-574.

- Spinelli, M. (2007). “Las revistas Que sucedió en 7 días y Mayoría”. En Da Orden, L y Melon Pirro, J, *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas, 1943-1958*, Buenos Aires: Prohistoria ediciones.
- Szusterman, C. (1998). *Frondizi, la política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.
- Vercesi, A. (1999). *La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina*, ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Argentina de Economía Política, Tucumán.
- Verón, E. (1987). *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Wodak, R y Meyer, M (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gidesa.
- Sigal, S, y Verón, E. (2003). *Perón o muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Zavala, J. O. (1963). *Desarrollo y racionalización*. Buenos Aires: Ediciones Arayu.